

## EL AMERICANISMO COMO ELEMENTO CLAVE EN LA POESÍA DE JOSÉ MARTÍ

Elys Regina Zils<sup>90</sup>

Graziele Nack<sup>91</sup>

### RESUMO

Este artículo aborda la noción de americanismo en la obra del poeta cubano José Martí, partiendo de un breve análisis de su obra poética. La poesía de Martí, además de una determinada práctica estética, puede también ser entendida como un acto social. En ella puede ser leída una noción de vínculo entre los países de América Latina. Se construye también un sujeto poético colectivo, ya que Martí, en su empeño de luchador, profundiza un estudio de los problemas de América y emite juicios valiosos de la colectividad, a la cual se dirige e interpreta, y un lenguaje sencillo y llano, que lo distingue. Este sujeto colectivo es definido en su poesía como un sujeto americano, heterogéneo, donde los orígenes diversos se reúnen en una misma pertenencia, destacando los lazos con la tradición pre-colonial y la distancia de los objetivos europeos y urbanos. En contraste, lo natural aparece en estos poemas como la identidad americana a que se aspira. A este sujeto colectivo José Martí vincula la práctica poética, que adquiere una función no apenas estética, sino también social, sellando un pacto entre escritura y praxis, literatura y política. De esta manera, la poesía de Martí señala el papel del escritor e intelectual latinoamericano, que tendrá clara presencia en sus artículos políticos, y sienta las bases de una concepción americanista que sigue viva e influyente.

**Palabras clave:** Martí, Americanismo, Modernismo Latino-americano, poesía.

José Martí construyó una poética de acción. Escribió inspirado en los elementos de su realidad y su visión al respecto. Su vasta obra gira en alrededor de sus ideales y militancia, pero vamos a enfocarnos en la poesía de Martí. Según Martí: "...la literatura no es otra cosa más que expresión y forma, y reflejo en palabras de la naturaleza que nutre y del espíritu que anima al pueblo que la crea..." (MARTÍ, 1946, p. 696). Usa la poesía con la intención de expresar ideas profundas con una función transformadora que tiene como objetivo el mejoramiento de la realidad. Y ese compromiso social es inseparable de su americanismo.

Martí expuso una concepción poética inspirada en su continente teniendo como inspiración a su pueblo. El concepto de pueblo para él, está hecho de todas las clases, de varios matices de colores de piel, respetando la individualidad de cada uno para formar una nación igualitaria y justa. Su concepto humanista de la unión de los pueblos es fundamental para lograr la revolución. En las palabras de Martí: "el poeta debe ser fiel a su pueblo" (MARTÍ, 1946, p. 390). Es así como el significado de patria en Martí trasciende lo nacional. De acuerdo con Balmiro

---

<sup>90</sup>Elys Regina: mestranda do programa de Pós-graduação em Estudos da Tradução/UFSC. Bolsista CAPES. E-mail: elysre@gmail.com.

<sup>91</sup>Graziele Nack: graduanda do curso Letras – Espanhol/UFSC. E-mail: grazielenack@hotmail.com

Omaña, Martí: “propusiera una poesía americanista; una poesía libre, acorde con la libertad que quería para su patria y para toda América; una poesía natural y llana, basada en las cosas naturales nuestras y que estuviese hecha para ser comprendida por el pueblo a que se dirige” (OMAHÑA, 1989, p.03).

Alfredo Roggiano cita la poética de los *Versos Sencillos* y de los *Versos Libres* diciendo que en esas obras se percibe lo que llama la razón de ser de Martí: “El primer deber del hombre es reconquistarse a sí mismo” (ROGGIANO, 1989, p.404). Esos versos que son reconocidos por su fuerte simbolismo y por su profundidad, y revelan un poeta que escribe sobre la naturaleza y sobre el hombre a partir de sí mismo. Repite en varios versos la 1ª persona del singular. También en el *Prólogo del Niágara* Martí afirma:

El primer trabajo del hombre es reconquistarse. Urge devolver los hombres a sí mismos; urge sacarlos del mal gobierno de la convención que sofoca o envenena sus sentimientos, acelera el despertar de sus sentidos, y recarga su inteligencia con un caudal pernicioso, ajeno, frío y falso. (MARTÍ, 1882).

Distinto de muchos de sus contemporáneos, Martí tenía una fuerte consciencia americanista, lanzando ásperos juicios a los escritores de la moda. Él “emite juicios severos contra los escritores que sólo prestan atención a la moda y modos foráneos, desatendiendo así la originalidad, las realidades y características propias de sus países” (OMAHÑA, 1989, p.03). Por lo tanto, afirma que la poesía va más allá de la belleza formal y los modismos poéticos. Su intento es difundir ideas para el hombre y quizás mejorarlo dentro de su realidad. El poeta sostiene que la literatura “es cosa vacía de sentidos, o es la expresión del pueblo que la crea; los que se limitan a copiar el espíritu de los poetas de allende, ¿No ven que con eso reconocen que no tienen patria ni espíritu propio?” (MARTÍ, 1946, p. 408).

La poesía de Martí tiene el pueblo como elemento central. Según Alfredo Roggiano: “La poesía es durable cuando es obra de todos. Tan autores son de ella los que la comprenden como los que la hacen”. (ROGGIANO, 1953, p. 367). Designa al pueblo como ente y como elemento vital para la poesía, una aseveración relacionada con aquello que Martí llama la “colectivización del genio”, que fue expuesto en *El poema de Niágara*. Se percibe esa aproximación al pueblo en “Mí poesía”, donde el poeta expresa: “Muy fiera y caprichosa es la poesía /A decírselo vengo al pueblo honrado...” y también: “... Digo al pueblo / Que me tiene oprimido mi poesía...”. Evidenciando en ese fragmento la aproximación de Martí con su pueblo. Se percibe también su preocupación con los pobres en el poema *III de Versos Sencillos*, “Con los pobres de la tierra / Quiero yo mi suerte echar” (MARTÍ, 1891). Su consciencia americanista lo lleva al estudio de las raíces del arte popular, para ofrecer a la sociedad conocimiento de su cultura, firmando su compromiso con lo histórico y cultural. Martí dice: “el arte nace de la impresión directa”, “La

poesía ha de tener raíz en la tierra, y base de hecho real” (MARTÍ, 1865, p.802). También se percibe la valoración de este elemento cuando se pregunta:

¿Valía más lo que había en América cuando expulsamos a los conquistadores que lo que había cuando vinieron? En poesía, ¿Qué versos de la Colonia valen lo que la única oda, u odas, que se conocen de Netzahualcóyoti? En Arquitectura, ¿Qué pared de iglesia o celebrado frontispicio, ni aún el del Churrigueresco Sagrario de México, vale lo que una pared de Mitla, o la casa del gobernador? (MARTÍ, 1946. p. 375).

Con estas palabras, Martí valora el pasado precolombino y resalta la importancia de la tradición indígena por encima de la colonia. Las colonizaciones que sufrió América Latina resultaron en discusiones a respecto de la identidad del pueblo que la constituye. En ese escenario, Martí reivindica el pasado americano. Entre estas pocas excepciones, con la misma consciencia, tenemos que destacar a González Prada. Más radical que Martí, pero igualmente un revolucionario por valorar a los pueblos indígenas en su época. Percibimos su pensamiento en el texto *Los verdaderos salvajes*, donde González Prada rechaza los crímenes contra los indígenas en la región de Madre de Dios criticando severamente la colonización:

¿Quiénes merecen el título de salvajes: los indios bravos que habitan los bosques o los blancos y mestizos que van a civilizarlos? [...] En el país ha recrudecido la manía de colonizar montañas y reducir salvajes, [...] Somos un ridículo puñado de semibárbaros en un inmenso campo semiagreste [...] civilizador de salvajes, civilízate tú mismo. (GONZÁLEZ PRADA, 1991, p. 283-285)

En *Nuestra América*, Martí también llama la atención para que su pueblo tenga orgullo de su tierra: “¡Estos nacidos en América, que se avergüenzan, porque llevan delantal indio, de la madre que los crió, y reniegan, ¡bribones!, de la madre enferma, y la dejan sola en el lecho de las enfermedades!” (Martí, 1975, v6, p.16). Es una cuestión de orgullo y de necesidad, pues los indios son necesarios para la revolución a la que Martí aspiraba.

Fruto de la noción de responsabilidad social, podemos levantar otro tema importante relacionado con ella, que es la libertad: política y literaria. Con su poesía, rompe con patrones modernistas logrando una mayor originalidad y consigue expresar, a su modo, sus ideas. Se percibe bien esta reflexión en las palabras de Omaña: “también desea la libertad para la poesía, que se traduce en creación, en originalidad y en expresión de las necesidades del pueblo que la engendra” (OMAHÑA, 1989, p.04).

En el *Prólogo del Niágara* se puede percibir una reflexión sobre el papel que tiene la poesía, lo que ayuda a ilustrar el hecho de que Martí reflexionó sobre el crear poético y sobre el valor de la poesía. Su concepción de la poesía y el arte en general rechaza ferozmente la idea de arte

por el arte; para él, la arte debía tener una clara función social caminando junto con la sociedad para señalarle sus posibilidades.

Martí escribe el *Prólogo del Niágara* en un periodo de dudas, buscando la interioridad del sujeto, llamando al pueblo a conocerse y a valorarse. Propone que se tenga clara la identidad latinoamericana para asegurar su fuerza y lograr la unión en contra a un enemigo común. Percibimos la tensión frente a la uniformidad social en ese fragmento:

Se viene a la vida como cera, y el azar nos vacía en moldes prehechos. Las convenciones creadas deforman la existencia verdadera, y la verdadera vida viene a ser como corriente silenciosa que se desliza invisible bajo la vida aparente, no sentida a las veces por el mismo en quien hace su obra cauta (MARTÍ, 1891).

Martí cree que estos moldes impiden al hombre de ser libre y de expresarse con libertad. El texto está marcado por su ideología política.

Para Martí, la forma es tan importante como el contenido, valora las ideas y para sus objetivos procura una poesía aparentemente sencilla. Martí critica los modismos, los avances tecnológicos y el crecimiento urbano, como dice en *Nuestra América* “el lujo venenoso, enemigo de la libertad, pudre al hombre liviano y abre la puerta al extranjero” (Martí, 1975, v6, p.16). Entonces deprecia la búsqueda de riquezas materiales a favor de la valorización espiritual. Cree que el hombre latinoamericano se encontrará en lo natural. Como vemos en el *Prólogo del Niágara*:

Se tiene el oído puesto a todo; los pensamientos, no bien germinan, ya están cargados de flores y de frutos, y saltando en el papel, y entrándose, como polvillo sutil, por todas las mentes: los ferrocarriles echan abajo la selva; los diarios la selva humana... El periódico desflora las ideas grandiosas. Las ideas no hacen familia en la mente, como antes, ni casa, ni larga vida. (Martí, 1891, v7, p. 227).

Para Martí, así como la libertad, lo natural también es fuente de inspiración. En conexión con lo natural, Martí resalta los valores de lo espontáneo, lo simple y lo verdadero. Esta poesía basada en lo natural americano se encuentra, según Balmiro “en la expresión y utilización de los elementos que componen toda la naturaleza americana y en la sencillez con que debe elaborarse para que el mensaje llegue al pueblo y así pueda este disfrutarla” (OMAHÑA, 1989, p.04). “Lo natural” es responsable por la originalidad y autenticidad. Entonces, Martí propone un retorno al origen, siguiendo el ejemplo de Rousseau, comprendiendo la naturaleza como el estado originario de la humanidad, como espontaneidad, libertad y contra la esclavitud artificial. El poeta puede ser el guía e indicar el camino hacia esa libertad.

Según Omaña “Martí considera también que la ciudad es contraria a la poesía. En la ciudad hay mucha artificialidad y mucha superficialidad” (OMAHÑA, 1989, p.09). Recordando, que la ciudad, es tema común entre los modernistas, símbolo del moderno y del desarrollo económico capitalista. Martí declara en *Mí poesía*:

Cuando va a la ciudad, mí poesía  
Me vuelve herida toda..  
Envejecida, vejada, manchada, decaída  
Así de la ciudad me vuelve siempre;  
Mas con el aire de los campos cura (MARTÍ, 1975, p.227).

En *Envilece, devora* es más categórico:

Envilece, devora, enferma, embriaga  
La vida de la ciudad: se come el ruido,  
Como un corcel la yerba, la poesía (MARTÍ, 1975, p.270).

El gusto por lo natural y la aversión a la ciudad, se traduce en una poesía de apariencia llana y simple. Junto a la naturalidad, encuentra la conciencia social de los problemas de su pueblo. Un pueblo desconocido por sus gobernantes, un pueblo que es valorado y que esta de puertas abiertas para el dominio extranjero como vemos en *Nuestra América*. Martí utilizó la literatura como arma a favor de su América oprimida, deseando transformar y mejorar la realidad. Alfredo Roggiano refiriéndose a poesía de Martí dice: “Ésta es algo más que belleza y palabra: es el acto social por excelencia, por el cual la humanidad logra el estado más cercano de la perfección” (ROGGIANO, 1953, p.406).

La poesía de José Martí se puede incluir en el movimiento modernista aunque sea distinta en algunos rasgos. Es sin duda es unos de los mejores representantes de este movimiento, aunque puede decirse que Martí algunas veces lo supera. Según Alfredo Roggiano:

La libertad, la personalidad, la autenticidad, la originalidad, la innovación, la afirmación definitiva de nuestro arte y de la cultura de *Nuestra América*, como gustaba decir, tienen en Martí su mejor ejemplo. En lo estrictamente poético, sorprende encontrar formas inclusive posmodernistas y hasta creacionistas. (ROGGIANO, 1989, p.412).

El modernismo hispanoamericano fue caracterizado por su sentido de ruptura, de cambio, de transfiguración y de la percepción heterogénea del hombre. La producción literaria de esa generación trae nombres importantes, entre los cuales destaca Rubén Darío. Darío rompió con la tradición de cantar lugares comunes románticos, pero para él la poesía estaba por encima de los problemas sociales. Como en su extenso poema “Canto a la Argentina”, encargado para conmemorar el Primer Centenario de la Independencia de Argentina, tiene aire moderno y

audacias, pero un desasimiento político del tema que elabora. Entonces, podemos decir, que Martí asimila la rebeldía creativa del movimiento dándole una identidad propia.

Ahora, analizando el poema "Cultivo una Rosa Blanca" podremos percibir mejor el americanismo de Martí que se configura no de forma explícita, sino en la misma estructura del poema. También podemos percibir los trazos modernistas.

*Cultivo una rosa blanca*

*Cultivo una rosa blanca;  
En julio como en enero,  
Para el amigo sincero  
Que me da su mano franca.*

*Y para el cruel que me arranca  
El corazón con que vivo,  
Cardo ni ortiga cultivo  
Cultivo una rosa blanca. (MARTÍ, 1975).*

Con el poema escrito en redondilla y con un lenguaje sencillo, Martí aproxima su poesía a las formas populares. Sin embargo, su poesía está llena de simbolismos transmitiendo una falsa transparencia. Sus metáforas, muchas veces obscuras, esconden significados profundos. Martí, escribe sobre los temas comunes al modernismo ocultando un fuerte ideologismo. Escribe sobre lo bello y logra universalizar sus poemas.

De acuerdo con el diccionario de la RAE, cultivar significa: "dar a la tierra y a las plantas las labores necesarias para que fructifiquen; poner los medios necesarios para mantener y estrechar el conocimiento, el trato o la amistad...". Así, interpretamos que el verbo cultivar fue elegido perfectamente, de acuerdo con los ideales americanistas de Martí que buscaba cultivar, rescatar o incluso sembrar la identidad latino americana.

La "rosa blanca" es cultivada tanto para "el amigo sincero" como para "(...) el cruel que me arranca / El corazón con que vivo". La "rosa blanca" que suele significar pureza, esperanza, hasta espiritualidad, en el poema es la unión de los opuestos, amigo/enemigo, enero/julio, colonizado/colonizador.

Teniendo como punto de partida la ideología americanista de Martí, interpretamos los siguientes versos: "*Y para el cruel que me arranca / El corazón con que vivo*" como que este corazón que le es arrancado es la realización de su ideal de América Latina. Pudiendo representar al colonizador y su opresión como el "cruel" que le arranca el corazón. Pero él no guarda rencores, no cultiva "cardo ni ortiga", solo le interesa la paz, la honradez, todo que puede representar la rosa blanca. Como afirma Martí en Nuestra América:

El hombre natural es bueno, y acata y premia la inteligencia superior, mientras ésta no se vale de su sumisión para dañarle, o le ofende prescindiendo de él, que es cosa que no perdona el hombre natural, dispuesto a recobrar por la fuerza el respeto de quien le hiere la susceptibilidad o le perjudica el interés. (MARTÍ, 1891).

El poema empieza y termina con el verso: “Cultivo una rosa blanca”, señalando una vez más la imagen de un movimiento de retorno, algo cíclico ya presente en el esquema rítmico. Y la “rosa blanca” trae un simbolismo más puro, estrategia común en Martí, volviéndose una metáfora compleja. El color blanco lleva consigo los valores tradicionales de la pureza, la moral, la castidad, etc. Martí confiere a ese símbolo cromático un valor aún mayor.

Martí, en sus versos: “Cultivo una rosa blanca / En julio como en enero”, afirma que cultiva una “rosa blanca” en cualquier época del año, no teniendo período correcto de plantío para los valores que él desea. Sea invierno o verano, es tiempo de cultivar la “rosa blanca”.

En el discurso de Martí vemos la voluntad de acción, donde su preocupación era buscar soluciones para los problemas de su patria. Su americanismo aspira una América para su propio pueblo, hecha de pies descalzos y mentes libres. Sus palabras desean libertad para su cultura. Su verbo busca la América entera. Con el interés en la identidad hispanoamericana contribuyó también para los pasos rumbo a una literatura hispanoamericana. Su poesía no está solamente en el discurso, sino también en la belleza y originalidad de sus textos y del pueblo concebido en ellos.

Nos gustaría concluir con una cita del propio Martí donde se percibe todo su idealismo:

... Salvemos nuestro tiempo; grabémosle; cantémosle; heroico, miserable, glorioso, rafagoso, confundido. Hagamos la historia de nosotros mismos, mirándonos en el alma; y la de los demás, viendo en sus hechos. Siempre quedará, sobre todo trastorno, la musa subjetiva, como es ahora de uso decir, y es propio —y la histórica. ¡Venturosos los pueblos que, como éste, tiene aún, sobre sus variados dolores personales, hazañas que contar!

## REFERENCIAS

Diccionario online Real Academia Española – RAE. Disponible en: <http://rae.es/> Acceso en: 20/07/2013.

GONZÁLEZ PRADA, Manuel, **Los verdaderos salvajes**. Obras, Lima, COPE, 1991, tomo 2, vol. 4, pp. 283-285.

GONZÁLEZ, M.P.; SCHULMAN, I. **José Martí, esquema ideológico**. México: Ed. Cultura, 1961.

MARTÍ, José. **Obras Completas**. La Habana, 1946, 2 tomos. Editorial Ciencias Sociales. 1975.

----- **Obras completas. Poesía**. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1975. 1ª edición: La Habana: Nacional-Consejo Nacional de Cultura-Consejo Nacional de Universidades, 1963-1965, vol. 16, 17.

OMAÑA, Balmiro. Concepción de la poesía en José Martí. **Revista Iberoamericana**, 55.146-147 (1989): 193-209.

ROGGIANO, Alfredo. Acción y libertad en la poética de José Martí. **Revista Iberoamericana** 55.146-147 (1989): 193-209.

-----Poética y estilo de José Martí. **Humanitas**. vol 2 (1953): 351 - 378

UREÑA, Max Henríquez. **Breve historia del modernismo**. México, Fondo de Cultura Económica, 1954.